

EL TRABAJO DE LOS ESTUDIANTES Y SU RELACIÓN CON EL SEXO; EL caso de cuatro Facultades de la UNAM. (1).

Dr. Fernando Arias Galicia (2)

Mtra. Juana Patlán Pérez (3).

MARCO TEÓRICO.

De los estudiantes aceptados a nivel de licenciatura en la Universidad Nacional Autónoma de México, en el ciclo escolar 1988-1989, provenientes de la Escuela Nacional Preparatoria, y que proporcionaron el dato sobre su situación laboral, el 14.9% declaró trabajar en forma permanente, el 23.8% de manera eventual y el 61.3% declaró no trabajar. De quienes fueron aceptados y cursaron el ciclo anterior en el Colegio de Ciencias y Humanidades, los porcentajes respectivos fueron: 15.1; 23.94 y 61. De aquéllos aceptados y que llegaron a la licenciatura por concurso de selección, los porcentajes respectivos resultaron: 30.9; 26.5 y 42.6 (UNAM, 1989).

En el ciclo escolar 1989-1990, de los estudiantes asignados al nivel de licenciatura en la UNAM, el 11.9% declaró tener un trabajo permanente; el 14.4%, un trabajo eventual; el 13.2% afirmó trabajar durante las vacaciones; el 12.2% indicó que trabajaba con la familia sin pago; y el 48.3% dijo no trabajar. (UNAM, 1990).

Respecto al ciclo escolar 1990-1991, el número de estudiantes admitidos a la licenciatura en la UNAM fue de 28,194. El 16% (de los 27,598 que aportaron información al respecto) trabajaba de manera permanente, el 17% lo hacía de manera eventual, el 10% ayudaba a su familia sin remuneración y el 57% no trabajaba. La UNAM (1991) informa que el 37% de quienes llegaron por concurso de selección contaba con un empleo permanente, mientras estaba en la misma situación el 12% de quienes tuvieron acceso por pase reglamentado. No proporciona datos por cada Facultad respecto al trabajo eventual, al apoyo a la familia sin remuneración ni al hecho de no trabajar.

Covo (1990, cuadro XXIII) realizó una investigación en la cual se muestran, entre otros aspectos, los porcentajes de estudiantes de primer ingreso a la UNAM, de nivel licenciatura, que trabajaban en 1959, 1965, 1970, 1975, 1980 y 1985. Fueron, respectivamente, de : 26.9; 23.3; 26.7; 34.7; 29.8 y 26.6. No informa sobre las subdivisiones de esta categoría mencionadas en el párrafo anterior. No se sabe si las pasó por alto o no se solicitaron a los estudiantes.

Pese a los porcentajes nada despreciables de alumnos que trabajan, en cualquiera de las modalidades de esta categoría, no se han investigado con profundidad las razones que orillan a los estudiantes a trabajar.

Algunas investigaciones han mostrado un deterioro en el rendimiento escolar de los estudiantes que trabajan. (Ver a Bartolucci, 1989; Arias Galicia y Simón, 1989, 1991).

Diversas posturas teóricas han puesto el énfasis en varios factores para explicar el rendimiento y el fracaso escolar a nivel universitario. (Véase un resumen de las mismas en Hoyos Medina, 1988). Una de las más difundidas en los últimos tiempos tienen un enfoque socioeconómico. Sólo se menciona aquí brevemente pues no es la finalidad del presente trabajo efectuar un análisis de la misma.

La teoría de la reproducción, de Bordieu y Passeron (1981), con muchos seguidores en nuestro continente (véanse a Bowles y Gintis, 1976; Bowles y Gintis, 1981; Fuentes Molinar, 1981; Labarca y otros, 1987; Morales Gómez, 1981; Peña de la Mora, 1989; Padua, 1981, y Rebeil, 1979. En España, Torres, 1991, ha trabajado sobre esta corriente de pensamiento) ha sido una de las más difundidas.

Bordieu y Passeron (1977) inician este punto con una afirmación lapidaria : "Toda acción pedagógica (AP) es objetivamente una violencia simbólica en tanto que imposición, por un poder arbitrario, de una arbitrariedad cultural". Así pues, "...toda práctica educativa tiene una explicación política..." (Barreiro, 1988). Por ende, en esta línea de pensamiento *reproductivista*, "... el problema básico de la educación no es técnico sino político..." (Pansza, 1986, 1988). El sistema, es decir, el modo en el cual se organiza la educación, y no el individuo, es el responsable del

rendimiento escolar así como de la permanencia o no del estudiante en las etapas escolares (Padua, 1981).

Así, "...gran parte de la evolución de los estudiantes, sus éxitos y fracasos es imputable a factores exógenos a los programas universitarios propiamente dichos (experiencias informales o complementarias de formación, socialización, antecedentes familiares y sociales, etc.)..." (Simoneau, 1991).

La postura reproductivista de Bordieu y Passeron y sus seguidores ha sido criticada (ver por ejemplo a Apple, 1994, y a Giroux, 1985). Empero, las críticas se han basado primordialmente en argumentaciones conceptuales e impresiones etnográficas en vez de datos empíricos. Finalmente, los críticos mencionados aceptan la reproducción aun cuando matizada con otros elementos. Una crítica importante es la de Bartolucci, 1987, quien se muestra renuente a aceptar generalizaciones tomando como base datos recopilados en Francia, como lo hicieron Bordieu y Passeron, 1981, en una época determinada. (Ver también su libro de 1995).

El razonamiento de esta postura (los estudiantes trabajan debido a la estrechez económica de la familia) parece tan evidente por sí misma que se ha prestado poca atención desde el ángulo de la pesquisa científica a un interrogante inquietante: ¿cuáles son los factores asociados con la situación laboral de los estudiantes?

Quizá pudieran encontrarse motivaciones adicionales para trabajar. Valverde (1988), por ejemplo, considera que con el primer empleo el individuo se incorpora a la población económicamente activa, por lo tanto, produce y recibe unos beneficios de su trabajo, los cuales, a su vez, van a permitirle independizarse del contexto familiar. Precisa el autor que la incorporación laboral del individuo no se produce de igual forma en todos los miembros de la colectividad, ni todos llegan de la misma manera, ni tienen las mismas consecuencias; por tanto, esta incorporación es diferente en función de las capacidades individuales así como de las características del grupo social de cada persona. Este autor también precisa lo siguiente:

1. Las características del empleo, inclusive las posibilidades de conseguirlo, están en relación con la capacidad de rendimiento del individuo. Va a incorporarse al trabajo con el bagaje de su

desarrollo cognoscitivo alcanzado. Si bien pudieran encontrarse limitaciones de tipo biológico o genético también este desarrollo está en función de sus experiencias educativas y socializadoras.

2. La incorporación del individuo al trabajo dependerá de las características del grupo socioeconómico al que pertenezca, en el cual incide el tipo de contexto familiar y escolar en que se haya socializado. Por lo tanto, quienes han tenido la oportunidad de prolongar la fase de aprendizaje y preparación, habrán alcanzado un mayor desarrollo intelectual y, sobre todo, una especialización académica que les facilitará el acceso a niveles más elevados y especializados de empleo, los cuales serán mejor remunerados y más gratificantes. Por el contrario, aquellos individuos que, por pertenecer a un entorno socializador desfavorecido no han tenido la oportunidad de desarrollar con plenitud sus capacidades individuales, además de incorporarse prematuramente al mercado de trabajo, lo harán en condiciones desfavorables, en empleos sin especialización, poco remunerados, con pocas posibilidades de aprendizaje y promoción, poco gratificantes, etc.

Refiere el autor citado que mientras para unos, en función de su grupo social cercano a la "normalidad", la incorporación al trabajo supone la culminación de un proceso de adaptación así como la llegada a una participación social activa, madura e independiente; para otros, en cambio, por pertenecer a un grupo social carencial, la incorporación laboral supone también la culminación del proceso iniciado en la familia y continuado en la escuela, sólo que este es un proceso de exclusión, de no participación, de renuncia a las metas sociales o de inadaptación social y a los estudios universitarios. Estos últimos individuos se ven obligados a aceptar cualquiera de los pocos empleos a que pueden tener acceso, empleos al margen de sus intereses, sus motivaciones o sus capacidades, las cuales suelen permanecer ocultas, incluso para el mismo sujeto. Nótese que esta es otra faceta de la teoría de la reproducción mencionada antes.

Valverde (1988) anota que dentro de algunas de las consecuencias que tiene la incorporación precoz, se destaca el temprano reconocimiento de la madurez social adquirida con el primer empleo. Esto implica para los jóvenes mayor independencia respecto de los modelos paternos y una mayor capacidad para gestionar su propia vida. Como consecuencia negativa

(resultado de la normal inmadurez por la edad, la falta de preparación profesional y otras carencias) va a ver dificultado su ascenso en la escala social y a encontrar pocas gratificaciones en el mundo del trabajo, el cual se convertirá en otro ámbito en el que habrá fracasado, prácticamente aún antes de comenzar, y con pocas probabilidades de desarrollar sus capacidades individuales.

Existen evidencias de que el trabajo parece estar relacionado con la madurez. Acosta, Bartolucci y Rodríguez (1981) encontraron una relación positiva entre la edad y el hecho de trabajar, entre una muestra de estudiantes de primer ingreso al Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM en 1976: mientras el 16.65% de quienes tenían hasta 16 años informó trabajar, el porcentaje aumentó al 85.93 de los mayores de 21 años.

Con relación a las circunstancias individuales, el sexo puede constituir también un factor de importancia. En el mismo estudio citado en el párrafo anterior, los investigadores encontraron una relación clara: mientras el 11.31 de las mujeres que proporcionaron la información relativa trabajaban, el porcentaje de hombres era de 24.11.

Así pues, quizá pudieran encontrarse motivaciones adicionales para trabajar, aparte de la misma estrechez económica. Esta es una cuestión no respondida hasta la fecha.

Para las instituciones educativas es importante encontrar una respuesta pues se ha encontrado (Bertolucci, 1989; Arias Galicia y Simón, 1989, 1991; Arias Galicia y Baum Wollenstein, 1994) que la situación laboral de los estudiantes puede tener incidencia negativa sobre el rendimiento escolar. Los resultados pudieran servir también para diseñar estrategias al respecto por parte de las instituciones educativas, así como para orientar a los propios estudiantes.

Por lo tanto, se decidió realizar una investigación a fin de encontrar indicios iniciales que permitan profundizar en el fenómeno del trabajo estudiantil.

HIPÓTESIS

La principal conjetura sometida a escrutinio va en el sentido de encontrar una relación entre el porcentaje de alumnos que trabajaban y el sexo y la edad. Las hipótesis nulas indicarían la carencia de relación entre estas variables.

VARIABLES

a) *Variable dependiente*: la situación laboral (trabajar o no) de los estudiantes al ingresar a las Facultades de Contaduría y Administración, Ingeniería, Medicina y Química de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el ciclo académico 1991-1992.

b) *Variables independientes*:

- Sexo del estudiante
- Edad del estudiante

METODOLOGÍA

a) Muestra:

El método de muestreo fue aleatorio por conglomerados (o grupos).

b). Procedimiento. Durante el mes de enero de 1992 se aplicaron diversos instrumentos, a la muestra elegida en las Facultades mencionadas, a fin de medir variables de tipo psicológico y de hábitos de estudio, así como aspectos demográficos y socio-culturales. En la presente investigación sólo se toman en consideración dos aspectos demográficos: sexo y edad.

c). Captura y procesamiento de datos.

El procesamiento de datos se realizó con el paquete SPSS-X, (Statistical Package for the Social Sciences, 1988), en su versión 5.0 para Unix, instalado en el servidor Tzetzal de la Dirección General de Servicios de Cómputo Académico de la UNAM.

En virtud de tratarse en todos los casos de variables categóricas, se empleó la prueba estadística ji-cuadrada. (Siegel, 1980).

RESULTADOS

El cruzamiento entre sexo y situación laboral se incluye en la tabla 1. Ahí puede verse la tendencia significativa de los hombres a trabajar en comparación con las mujeres en tres de las Facultades estudiadas. En la de Ingeniería, si bien la tendencia es la misma, la diferencia no alcanzó a ser estadísticamente significativa.

Después, se analizó la relación entre la edad y la situación laboral. Los datos se presentan en la tabla 2. Puede verse una tendencia marcada a trabajar conforme aumenta la edad de los estudiantes. En efecto, mientras el porcentaje de los estudiantes que contaban hasta 18 años iba de 20 en la Facultad de Ingeniería a 14 en la de Medicina, al analizar los porcentajes correspondientes a los estudiantes con 22 años o más, se encuentra un mínimo de 63% en la misma Facultad de Medicina hasta un 71 en la de Química.

Parece ser que la variable de mayor peso sobre la situación es el sexo, hasta los 18 años, y después la edad toma preponderancia. En efecto, en la Tabla 3 se presentan los datos cruzados de sexo y edad en la Facultad de Contaduría y Administración. Entre los estudiantes que contaban hasta 18 años, el 14% de las mujeres trabajaba, contra el 24% de los hombres ($\chi^2=4.22$, 1 gl, $p=0.039$). Las diferencias dejaron de ser significativas en el grupo de los estudiantes entre 19 y 21 años y los mayores de esa edad. Entre los primeros, el 26% de las mujeres trabajaba y lo hacía el 32% de los varones. De quienes tenían 22 años o más, el 62% de las mujeres declaró tener un empleo así como el 67% de los hombres.

De manera incidental se menciona que la ocupación de los padres no mostró diferencia significativa alguna, en las cuatro Facultades estudiadas, en relación a la situación laboral de los estudiantes.

A partir de los datos previos puede apreciarse un hecho importante: la situación laboral de los estudiantes presenta facetas complejas, demandantes de mayor profundización.

INTERPRETACIÓN

Los datos recolectados en esta muestra exhiben la preponderancia de dos factores (el sexo y la edad) sobre la aparente estrechez económica al analizar la situación laboral de los estudiantes.

Quizá pueda encontrarse aquí una faceta de la socialización aprendida. Tradicionalmente se ha esperado que los hombres sean los proveedores del hogar, por una parte. Entonces quizá los hombres muestran una tendencia mayor a ir preparándose para este papel asignado por la sociedad.

Por la otra, si la edad es un indicador de la maduración, es probable que el trabajo, como lo señala Valverde (1988) se constituya en un medio para depender cada vez menos de la familia y gestionar la propia vida. Quizá el deseo de independencia sea un factor preponderante.

Existen datos que apoyan los aquí encontrados. Por ejemplo, Valle y Smith (1993), en un encuesta entre jóvenes del 3er. año de bachillerato en el ciclo escolar 1989-1990 en el municipio de Nezahualcóyotl, Estado de México, encontraron que el 76.5% de ellos no trabajaban, pese a que "...casi la mitad de estos estudiantes (49.5%) provienen de familias con ingresos mensuales entre 1 y 2 salarios mínimos... (quienes trabajan)... en su mayoría son hombres de 21 años o más cuya contribución al gasto familiar es mínima o auxiliar... Esto significa que los jóvenes en este nivel educativo en esta localidad, aún cuando viven en un ambiente de estrechez económica, se dedican principal o casi exclusivamente a actividades escolares. Esta situación impacta más, si pensamos que sus padres, en su gran mayoría, no rebasan una escolaridad de primaria completa."

Es de hacerse notar que sólo se tomó en la presente investigación el trabajo al inicio de la carrera. Después de varios semestres posiblemente existen cambios en la situación laboral. Por lo tanto, se requieren investigaciones adicionales. Quizá puedan encontrarse diferencias no sólo a lo largo de la carrera sino, igualmente, entre estudiantes de diversas disciplinas dentro de la propia UNAM así como de diversas instituciones educativas (por ejemplo, las del sector público y las del privado). También sería necesario verificar si la carencia de

relaciones entre las variables de interés en la presente investigación se presenta en diversos estados de la República.

Otro aspecto merecedor de investigaciones futuras es el relativo al efecto del trabajo sobre la formación de la Personalidad así como sobre la práctica profesional. Si bien las pocas evidencias disponibles indican una relación negativa entre el trabajo y el desempeño escolar, no se conocen las posible incidencias benéficas. Quizá el hecho de enfrentarse a las tensiones resultantes de trabajar y estudiar así como a la convivencia con otras personas para tratar de lograr objetivos, solucionar problemas (sobre todo si el trabajo está relacionado de alguna manera con la profesión), dirimir diferencias, etc. deje una secuela que, a la larga, sobrecompense el deterioro en el desempeño escolar.

No se descarta el deseo y la necesidad por parte de los estudiantes de adquirir experiencias prácticas pues la formación recibida se considera muy teórica, al menos en la Facultad de Contaduría y Administración (1993).

REFERENCIAS

- Acosta, Mariclaire; Bartolucci, J. y Rodríguez, R.A.** (1981). *Perfil del alumno de primer ingreso al Colegio de Ciencias y Humanidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Andrews, F.M. et al.** (1975). *Multiple classification analysis*. Ann Arbor., Mich.: University of Michigan, 2a. Ed.
- Apple, M. W.** (1994). *Educación y poder*. Barcelona: Paidós. 2a. ed.
- Arias Galicia, F. y Baum Wollenstein, Silvia** (1994). *El desempeño de estudiantes universitarios y la escolaridad de los padres. I. El caso de la Facultad de Contaduría y Administración, UNAM*. Manuscrito enviado a dictamen para publicación.
- Arias Galicia, F. y Patlán Pérez, Juana** (1995). La situación laboral de los estudiantes y su relación con algunos aspectos demográficos: el caso de la Facultad de Contaduría y Administración, UNAM. Visión de la administración,
- Arias Galicia F. y Simón Domínguez Nadima.** (1995). Algunas variables incidentes sobre la

deserción de los estudiantes en la Facultad de Contaduría y Administración, Contaduría y Administración,

Bartolucci, J. (1987). Educación, reproducción social y sociología. *Sociológica*. 2 (5). 51-71.

Bartolucci, J. (1989). Posición social, trayectoria escolar y elección de una carrera (Seguimiento de la generación de estudiantes de la UNAM, 1976-1985), en Varios, *Los estudiantes. Trabajos de historia y sociología*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Bartolucci, J. (1994). *Desigualdad social, educación superior y sociología en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1981). *La reproducción. Elementos para una teoría de la enseñanza*. Barcelona: Laia, 2. ed.

Bowles, S. y Gintis, H. (1976). *La meritocracia y el "coeficiente de inteligencia": una nueva falacia del capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

Bowles, S. y Gintis, H. (1981). *La instrucción escolar en la América capitalista*. México: Siglo XXI.

Covo Milena. (1990) La composición social de la población estudiantil de la U.N.A.M: 1960-1985, en Pozas H.R. *Universidad Nacional y Sociedad*. México: CIIH-Porrúa.

Facultad de Contaduría y Administración, UNAM (1993). *Plan de Estudio 1993*. México: Autor.

Fuentes Molinar, O. (1981). El Estado y la educación superior. En Guevara Niebla (comp). *La crisis de la educación superior en México*. México: Nueva Imagen.

Giroux, H.A. (1985). Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico. *Cuadernos políticos*.

Labarca, G. y otros. (1987). *La educación burguesa*. México: Nueva Imagen.

Pádua J. (1981). Movilidad social y universidad, en Guevara Niebla G. (comp.). *La crisis de la educación superior en México*. México: Nueva Imagen.

Pansza González, Margarita. (1986). Sociedad-educación-didáctica. En Pansza González, Margarita; Pérez Juárez, Esther Carolina y Morán Oviedo, Porfirio. *Fundamentación de la didáctica*. México: Gernika.

Pansza González, Margarita. (1988). *Pedagogía y curriculum*. México: Gernika.

Peña de la Mora, E. (1989). Las determinantes sociales de la evaluación del aprendizaje. *Perfiles educativos*. Num. 43-44. 35-51.

Torres J. (1991). *El curriculum oculto*. Madrid: Morata.

Universidad Nacional Autónoma de México. (1989). *Datos estadísticos de la población de primer ingreso de la UNAM en el ciclo lectivo 1988-1989*. México: Autor.

Universidad Nacional Autónoma de México. (1990). *Perfil de aspirantes y asignados a bachillerato, técnico enfermería y licenciatura de la UNAM. 1989-1990*. México: Autor.

Universidad Nacional Autónoma de México. (1991). *Perfil de aspirantes y asignados a bachillerato, técnico en enfermería y licenciatura de la UNAM. 1990-1991*. México: Autor.

Valle, Angeles y Smith, Marcia. (1993). La escolaridad como un valor para los jóvenes. *Perfiles educativos*. Num. 60. 83-86.

Valverde M.J. (1988). *El proceso de inadaptación social*. Madrid: Editorial Popular.

NOTAS:

(1). Esta investigación forma parte de un proyecto más amplio (IN/506391) patrocinado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

(2). Profesor Titular de Tiempo Completo de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México.

(3). Profesora de Asignatura de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Contaduría y Administración. Universidad Nacional Autónoma de México.

(4) Los autores agradecen profundamente el apoyo prestado por Irma Yolanda Nava Borrayo, Rita Elena Ramírez Rodríguez e Hilda Vences Rodríguez en el levantamiento y el procesamiento electrónico de la información, así como sus comentarios y críticas, al igual que los de Silvia Baum Wollenstein, Roberto Johnson Bundy y Pablo Medina Mora. En el levantamiento inicial de los datos participó también Gabriela Fernández Gallegos; igualmente, Mónica Pérez Contreras aportó su esfuerzo en etapas posteriores del procesamiento de los datos. Julia Casamadrid participó en las sesiones preliminares de la planeación de la pesquisa.

TABLA 1
PORCENTAJES DE ESTUDIANTES QUE TRABAJABAN AL INICIO DE LA CARRERA POR
SEXO Y FACULTAD

Muestra de la Generación 1991-1992.

SITUACION LABORAL	FACULTAD							
	Contaduría y Admón.		Ingeniería		Medicina		Química	
	M	H	M	H	M	H	M	H
Si trabaja	18	32*	26	33	16	34**	17	36*
No trabaja	82	68	74	67	84	66	83	64
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

* $p \leq .01$

** $p \leq .001$

TABLA 2
PORCENTAJES DE ESTUDIANTES QUE TRABAJABAN AL INICIO DE LA
CARRERA POR EDAD Y FACULTAD.

Muestra de la Generación 1991-1992.

SITUACION LABORAL	FACULTAD											
	Contaduria y Admon			Ingenieria			Medicina			Quimica		
	18	19-21	22+	18	19-21	22+	18	19-21	22+	18	19-21	22+
Si trabaja	16	28	65**	20	34	69**	14	26	63**	17	28	71***
No trabaja	84	72	35	80	66	31	86	74	37	83	72	29
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

* $p \leq .01$

** $p \leq .001$

TABLA 3.
Situación laboral de los estudiantes de la Facultad de Contaduría y Administración, UNAM, al ingreso, por edad y sexo.
Muestra de la Generación 1991-1992.

SITUACION LABORAL	Hasta 18 años		19 a 21 años		22 y más	
	M	H	M	H	M	H
Si trabaja	14	24	26	32	62	67
No trabaja	86	76	74	68	38	33
Total	100	100	100	100	100	100